

# EL BOLETIN

## SUMARIO

RESPONSABILIDAD CRISTIANA Y  
Y EXPLOSION DEMOGRAFICA

Por: José A. Cardona

EL SEXO Y LA PATERNIDAD EN  
EL ANTIGUO TESTAMENTO

Por: Jorge V. Pixley

LAS IGLESIAS Y EL CONTROL DE  
LA NATALIDAD

Por: Tomás J. Liggett

IMPLICACIONES DEL PROBLEMA DEL  
CONTROL DE LA NATALIDAD PARA LA  
EDUCACION CRISTIANA  
BIBLIOGRAFIA

AÑO XXIX  
OCTUBRE  
A  
DICIEMBRE  
1964  
NUM. 4

# RESPONSABILIDAD CRISTIANA Y EXPLOSION DEMOGRAFICA

## Introducción

El mundo actual se siente estremecido en sus cimientos mismos por los múltiples problemas que le aquejan. Entre los males que sufre la humanidad tiene lugar prominente la llamada explosión poblacional o demográfica. Los diferentes organismos e instituciones de la sociedad se han dado a la tarea de la brega extensa e intensa para ayudar a la conjura de tan quejosa situación.

Conviene señalar, como punto de partida, qué se entiende por la explosión poblacional, cuáles han sido sus posibles causas, y cuáles sus consecuencias.

Se define la explosión poblacional como el aumento cada vez más creciente y en forma alarmante de la población del mundo. La evidencia es abrumadora. Expertos en cuestiones de población han calculado que en el tiempo de Jesús el número de personas en el mundo conocido fluctuaba entre 200 ó 300 millones de habitantes. Dando un salto al año de 1920 la población había crecido a 1.85 mil millones, en el año de 1950 a 2.5 mil millones y en el 1959 a 2.9 mil millones. Pero la tendencia es aumentar a un ritmo mucho más acelerado. Cada año la población aumenta en un 1.6%. Es decir, que tomando las cifras presentes, cada año hay un aumento poblacional de 44 millones, o sea 120,000 personas por día, 5,000 personas por hora y 80 personas en cada minuto. Se agrava la situación porque ese 1.6% será mayor con el pasar de los años. Cabe advertir que la explosión demográfica no es lo mismo que la superpoblación, aunque estén íntimamente ligados. Por superpoblación se entiende el aumento de personas con relación a los recursos de subsistencia o surelación con los valores de la sociedad. La perspectiva que exhibe el mundo actual en cuanto a su población es que de aquí a seis siglos, a menos que no intervengan soluciones adecuadas, sólo habrá un metro cuadrado del área del globo, incluyendo el mar, para ser ocupado por cada persona.

Cosa curiosa es que el crecimiento poblacional, que es un problema alarmante, debe su auge al progreso de la ciencia médica y a los programas de salud. Los descubrimientos de antibióticos y de drogas, amén de las técnicas quirúrgicas, han contribuido muy eficientemente a la longevidad. Cojamos el caso de Puerto Rico. Pocos años atrás el promedio de

vida del puertorriqueño era de 42 años mientras en el día de hoy es de 62 años. En países subdesarrollados tales enfermedades como la malaria, la treponematosi, la tuberculosis, la bilharzia, la lepra, la tracoma y la fiebre cerebrospinal han sido combatidas con una eficiencia tal que en algunos lugares casi no existen. En Ceilón, en el 1946 morían en 20.3 de cada mil habitantes de malaria, y en el 1948 había bajado al 13.2. Uno de los métodos usado fue el uso del DDT.

Otra causa importante en la explosión demográfica son los matrimonios entre parejas muy jóvenes. Además, hay la tendencia de procrear una familia muy numerosa. Ha habido un cambio en los patrones matrimoniales, especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica. En India el 80% de los hijos tienen madres de 21 años o menos. Allí los compromisos matrimoniales se formalizan generalmente entre los 15 y los 16 años de edad.

Una tercera causa que contribuye al problema poblacional es el rompimiento del balance establecido por la naturaleza. En épocas pasadas había un equilibrio entre el porcentaje de la natalidad y el porcentaje de la mortandad. En épocas pretéritas la familia conservaba la progenie a base de los muchos hijos debido a los muchos que morían. Ahora las perspectivas de vida de los que nacen es muy grande. Añádase a esto el hecho de los adultos viven mucho más que en otros años.

En todos estos problemas el siempre perdidoso es el hombre, la raza humana. De modo que el problema de la explosión demográfica ha creado en el mundo entero una cruda inestabilidad. El desempleo, tantos pobres frente a pocos ricos, comparativamente hablando, naciones desarrolladas frente a las no desarrolladas, educación pobre frente a las más famosas universidades, y muchas cosas más hacen de este mundo uno de hondo pesimismo.

Otra consecuencia de esta condición poblacional es que la sociedad libre se convierte en víctima de varias filosofías sociales y sistemas de gobierno. El mundo actual es propicio al demagogo, que, conociendo la técnica de una propaganda y de una psicología acomodaticia, destruye la creatividad social por falsas promesas de seguridad económica y política. La tentación para el inescrupuloso está a la vuelta del camino.

Hoy existe una condición favorable para la miseria. Si se crece geométricamente y los medios de subsistencia son escasos o no a la par con la

población surge el problema de la familia. Ya no es una cuestión impersonal. La familia, el hogar y todo lo que éste representa, son arrastrados en un remolino de cambios sociales, políticos y de otra naturaleza. ¿Será la pérdida de la familia y lo que ella representa el precio de la explosión demográfica?

José A. Cardona  
Seminario Evangélico de P. R.

## EL SEXO Y LA PATERNIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Prof. Jorge V. Pixley

El propósito de este ensayo es trazar los contornos de la enseñanza del Antiguo Testamento con respecto a la sexualidad humana y la paternidad. Pero antes de entrar al tema es preciso conocer algo de la experiencia israelita del sexo, ya que los profetas y escribas del Antiguo Testamento surgieron de este pueblo y se dirigieron a él.

El pueblo israelita conocía la sexualidad como atributo de los dioses. Adoraban a dioses de ambos sexos. El libro de Jeremías (44:16-18) dice que el pueblo de Jerusalén, y especialmente las mujeres, solían rendir culto a la "reina del cielo," a la cual atribuían un cuidado providencial. Hubo quienes atribuyeron la caída de Jerusalén, no a la ira de Yavé como lo hacían Jeremías y Ezequiel, sino al hecho que durante los últimos años se había dejado de ofrendar fielmente a la "reina del cielo." Probablemente se trata de la diosa Aserá, madre de los dioses. En varios períodos de la historia de Jerusalén hubo imágenes de Aserá en el templo de Salomón. Dos veces, durante los reinados de hombres celosos por la fé de Yavé, se sacaron estas imágenes del templo y se quemaron, pero parece que se volvía a erigir la imagen después de la muerte del rey celoso (I Reyes 15:12s; II Reyes 23:6s).

El sexo de Aserá no era un atributo sin importancia para sus devotos. Juntamente con la imagen, Asá y Josías expulsaron del templo a sodomitas o hieródulos que allí vivían en cuartos especiales (I Reyes 15:12; II Reyes 23:7). Estos eran hombres y mujeres, sacerdotes de Aserá, cuya función era celebrar una adoración a la diosa que tenía como clímax el acto sexual. El propósito de esto era interceder con la diosa por la fertili-